

La palma jipi en México: un cultivo tradicional y símbolo de identidad cultural

Recibido:
13/03/2025
Aceptado:
11/04/2025
Publicado:
14/04/2025

The jipi palm in Mexico: a traditional crop and symbol of cultural identity

Hugo A. Méndez-Hernández*, Dafne V. Bacab-Caamal, Samuel A. Chan-Poot, Jorge L. Araujo-Sánchez, Gerson M. Estrella-Trejo, Elidé Avilés-Berzunza, Ileana Echevarría-Machado, Fulgencio Alatorre-Cobos*

Centro de Investigación Científica de Yucatán A.C. Unidad de Biología Integrativa. Calle 43 No. 130 x 32 y 34, Chuburná de Hidalgo, 97205, Mérida, Yucatán, México. <https://orcid.org/0000-0001-6152-5060>, <https://orcid.org/0000-0002-3496-117>, <https://orcid.org/0009-0009-0442-3098>, <https://orcid.org/0009-0008-6302-2158>, <https://orcid.org/0009-0006-9717-1704> <https://orcid.org/0000-0001-5839-1962>, <https://orcid.org/0009-0009-5050-5326>, <https://orcid.org/0000-0001-8114-6180>.

*Autores de correspondencia: ubi_hmendez@cicy.mx; falatorreco@secihti.mx

RESUMEN

En la Península de Yucatán, el cultivo de palma jipi (*Carludovica palmata* Ruíz & Pavón y *C. drudei* Mast) es apreciado por sus fibras resistentes y flexibles que se obtienen de la hoja más joven (cogollo), y que son utilizadas para tejer sombreros tipo Panamá, conocidos localmente como sombreros "Jipijapa". Introducida en México hace aproximadamente 150 años, la palma jipi es un cultivo resiliente que coexiste principalmente en comunidades mayas en la zona divisoria entre los estados de Campeche y Yucatán, particularmente en Santa Cruz Ex-Hacienda, donde ha sobrevivido a lo largo de cientos de años. El objetivo de este trabajo es resaltar la importancia cultural del cultivo de palma jipi y su uso en la elaboración de sombreros de Jipijapa en México. Revisamos cómo fue introducido al Sureste de México, describimos algunos datos relevantes de su morfología y reproducción, y particularmente el proceso de elaboración de los sombreros desde la colecta de cogollos, su procesamiento y tejido. La palma jipi es un claro ejemplo del sincretismo de los cultivos tradicionales de México, pues no solo representa una fuente de ingreso, sino también constituye un pilar esencial de patrimonio e identidad cultural de varias comunidades mayas.

Palabras clave:

Cyclanthaceae, *Carludovica*, fibras, sombreros, cestería

ABSTRACT

In the Yucatan Peninsula, the cultivation of the jipi palm (*Carludovica palmata* Ruíz & Pavón y *C. drudei* Mast) is appreciated for its resistant and flexible fibers, which are obtained from the youngest leaf (cogollo) and used to weave Panama-like hats, commonly known as Jipijapa hats. The jipi palm was introduced to Mexico Southeast about 150 years ago; it is a resilient crop that coexists mainly in Mayan communities in the bordering zone between the states of Campeche and Yucatan, particularly in the town Santa Cruz Ex-Hacienda, where it has survived for hundreds of years. This work aims to highlight the cultural importance of the cultivation of the jipi palm and its use in the production of Jipijapa hats in Mexico. We review how it was introduced to the Mexico Southeast, describe some relevant data on its plant morphology and reproduction, and particularly the process of hat weaving, from the collection of cogollos, their processing and weaving. The jipi palm is a clear example of the syncretism of traditional crops in Mexico, as it not only represents a source of income but also constitutes an essential pillar of several Mayan communities' heritage and cultural identity.

Keywords:

Cyclanthaceae, *Carludovica*, fibers, Panama hat, basketry.

INTRODUCCIÓN

Una de las artesanías más famosas a nivel mundial es el llamado sombrero de Panamá. Aunque su nombre sugiere una relación directa con Panamá, estos sombreros inicialmente fueron elaborados en Ecuador, en donde son conocidos como sombreros de paja toquilla o sombreros de jipijapa (Torres-Goicoechea 2001). La materia prima utilizada para la elaboración de estos sombreros son las hojas tiernas de palma jipi (*Carludovica* spp.). Una de las razones por la cual se asocian con Panamá se remonta a principios de la década de 1900, cuando los trabajadores que construían el Canal de Panamá utilizaban sombreros ligeros para protegerse del intenso sol tropical. Estos sombreros eran comprados en Ecuador, pero se hicieron tan populares entre los trabajadores y viajeros internacionales del Canal de Panamá que adquirieron su nombre, y con el tiempo ganaron renombre mundial y se convirtieron en un símbolo de estilo y elegancia (Aguilar de Tamariz 2009).



Figura 1. Sombreros de jipijapa elaborados por las artesanas y los artesanos de la comunidad de Santa Cruz Ex-Hacienda, Calkiní, Campeche. **A)** y **B)** Sombreros tradicionales elaborados con las hojas tiernas de palma jipi en donde se aprecian los diferentes patrones de tejido en función del tipo de sombrero. Fotografías tomadas por los autores en la comunidad Santa Cruz Ex-Hacienda, Calkiní, Campeche [octubre-noviembre 2024].

En México, también existen comunidades que siembran la palma jipi (*C. palmata* Ruíz & Pavón y *C. drudei* Mast), para tejer el Sombrero de Panamá, pero se conoce como sombrero jipijapa. Su elaboración representa un proceso artesanal celosamente conservado a lo largo de cientos de años, en donde las tejedoras y los tejedores utilizan fibras obtenidas de hojas tiernas conocidas como “cogollos” de las especies *C. palmata* Ruíz & Pavón (Figura 2A) y *C. drudei* Mast (Figura 2B), dos pseudopalmas de porte mediano, que pertenecen a la familia botánica Cyclanthaceae (monocotiledóneas similares a las palmeras), la cual prospera desde Sudamérica hasta el sur de México (Fadiman 2001; Cevallos-Espinoza 1998). En las plantas de palma jipi, las inflorescencias e infrutescencias son fácilmente reconocibles por su gran tamaño y color rojo brillante (Figura 2C y D), lo cual contrasta con el tamaño diminuto de sus frutos y semillas (Figura 2E y F).

La palma jipi: su origen en México y preservación en la Península de Yucatán

En nuestro país, particularmente en la Península de Yucatán, también es posible encontrar las dos especies

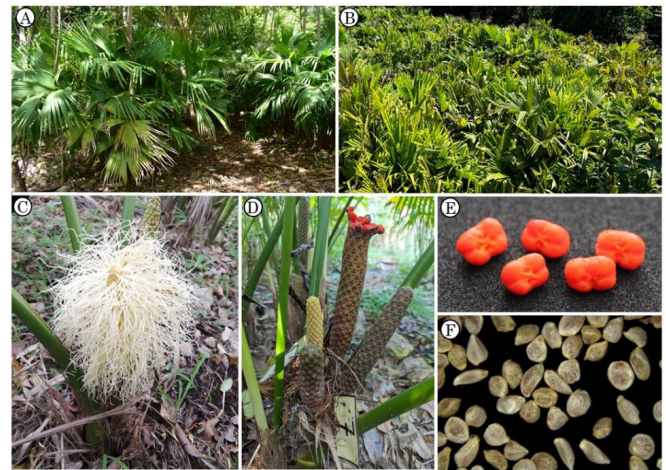


Figura 2. Especies de palma jipi que coexisten en la Península de Yucatán. **A)** Colonias de *C. palmata* cultivadas bajo sombra. **B)** Colonias de *C. drudei* cultivadas a cielo abierto. **C)** y **D)** Inflorescencia e Infrutescencias de palma jipi, respectivamente. **E)** Bayas color rojo que albergan numerosas semillas. **F)** Semillas de palma jipi cosechadas de las bayas. Las fotografías fueron tomadas por los autores en la comunidad de Santa Cruz Ex-Hacienda, Calkiní, Campeche [octubre-noviembre 2024].

de *Carludovica* usadas para elaborar sombreros; ambas especies coexisten en las zonas productoras, donde los habitantes locales las conocen como palma jipi o jipijapa (Perea-Mercado *et al.*, 2012). Ambas especies se utilizan para elaborar sombreros, que son un accesorio tradicional en la vestimenta de las comunidades mayas, quienes han mantenido esta tradición a lo largo de generaciones. Podemos trazar el origen de la palma jipi en México al año 1866, cuando fue introducida desde Guatemala, y comenzó a cultivarse en lo que hoy conocemos como Santa Cruz Ex-Hacienda (Fadiman 2001). Esta comunidad, ubicada al norte del estado de Campeche, dentro del municipio de Calkiní, alberga una población mayoritariamente maya, cuyos habitantes han preservado sus tradiciones y conocimientos ancestrales

En sus inicios, Santa Cruz fue una próspera hacienda dedicada a la producción agrícola, donde la introducción de palma jipi ayudó a diversificar los ingresos de la hacienda. Sin embargo, al igual que muchas otras haciendas de la Península, después de la Revolución Mexicana, las tierras fueron expropiadas y repartidas entre los trabajadores. Este cambio significó no solo un ajuste económico, sino también una reafirmación de la identidad cultural y una pérdida de tradiciones agrícolas que habían sido parte fundamental en la vida de las comunidades. A pesar de esto, el cultivo de la palma jipi sobrevivió a este proceso y los mayas continuaron cultivándola en traspatios o pequeñas parcelas familiares. Este cultivo, que había llegado a la región aproximadamente 150 años atrás, siguió siendo una fuente importante de sustento y una pieza clave en la preservación de sus prácticas artesanales, especialmente en la fabricación de sombreros y otras artesanías (López *et al.*, 2006).

Actualmente, el cultivo de palma jipi en la Península de

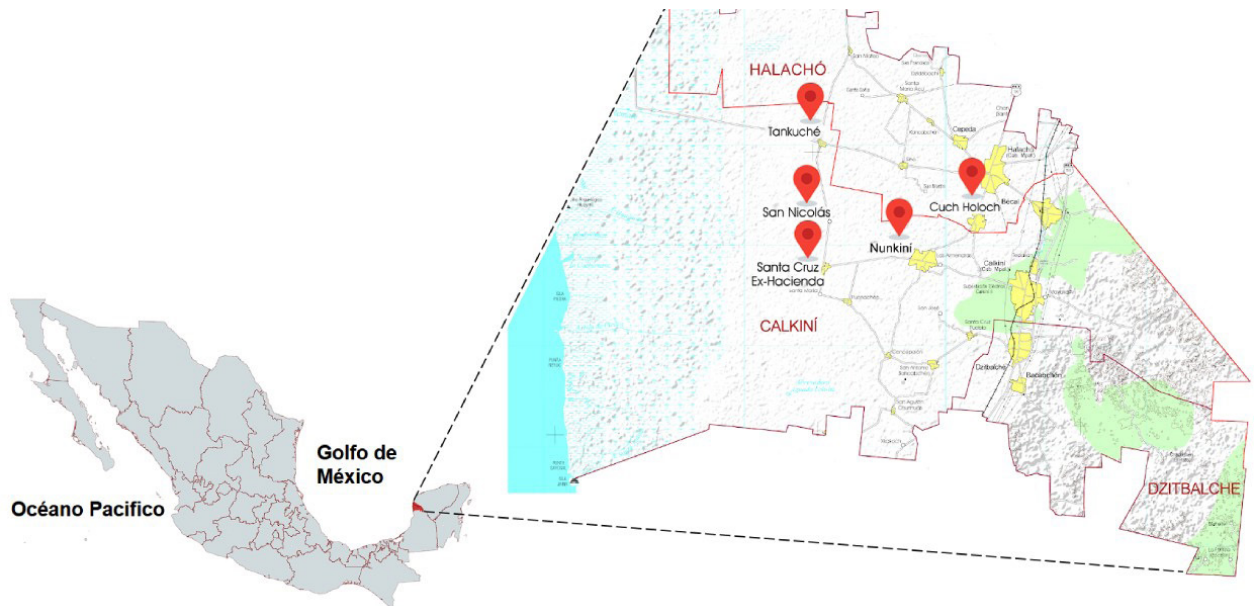


Figura 3. Ubicación geográfica de las zonas de cultivo de palma jipi en la Península de Yucatán. El recuadro indica la localización geográfica de las cuatro comunidades mayas productoras de palma jipi en Campeche y Yucatán.

Yucatán se restringe a un área muy pequeña, en la zona limítrofe de Campeche y Yucatán (Figura 3). Las plantaciones de la especie *C. palmata* se encuentra principalmente en las comunidades de Santa Cruz Ex-Hacienda, Nunkiní, San Nicolás y Tankuché, todas ellas ubicadas en el municipio de Calkiní, Campeche. Por otro lado, la especie *C. drudei* se encuentra principalmente en la comunidad de Cuch Holoch, en el municipio de Tenaabo, Yucatán (Figura 3). Ambas especies son usadas para tejer el sombrero jipijapa, y su cultivo representa una actividad económica esencial para estas comunidades y es parte fundamental de su patrimonio biocultural

Un viaje por su cultivo y reproducción

Hemos hablado sobre el origen de la palma jipi en México, pero ¿Cómo se reproduce? A diferencia de otras palmas que también se utilizan tradicionalmente en la cestería y cuyas hojas se recolectan de individuos silvestres, como el sabal mexicano (*Sabal mexicana* Mart.), en palma jipi las hojas tiernas se obtienen de plantas cultivadas en los traspatios de las zonas productoras. Estas plantaciones en modo de policultivo se establecen mediante hijuelos, ya que, aunque la producción de semillas fértiles es alta, la tasa de germinación en condiciones de campo es nula, lo que obliga a los productores a establecer sus parcelas utilizando hijuelos (Bacab-Caamal 2023; Ortega-Haas 2016). Estos hijuelos, de aproximadamente 20 a 30 cm de altura, se separan de la planta madre y casi inmediatamente se trasplantan en traspatios pequeños, bajo la sombra de árboles o arbustos, con riego abundante y frecuente. Casi 18 meses después del trasplante, se cosechan los primeros cogollos maduros. Esta cosecha se repite cada dos o tres meses, lo que asegura una producción continua a lo largo del año; en cada cosecha el

productor debe asegurarse de que la planta mantenga al menos tres hojas adultas para preservar su vigor.

La floración de palma jipi ocurre una vez al año, entre finales de octubre y principios de noviembre; las flores pistiladas blanquecinas están dispuestas en espádices largos de hasta 20 cm de longitud (Figura 2C). Las inflorescencias, además de su belleza, emanan un aroma dulce que atrae a una variedad de insectos polinizadores, incluyendo abejas nativas. Las inflorescencias polinizadas se convierten en una infrutescencia (Figura 2D) con numerosas bayas rojas agrupadas (Figura 2E), las cuales contienen muchas semillas diminutas, de aproximadamente 2 mm de longitud (Figura 2F). Sin embargo, estas semillas son muy difíciles de germinar por lo que no son utilizadas por los productores. El problema de la baja germinación de las semillas parece no estar relacionado con factores ambientales, pues se presenta tanto en México como en Sudamérica (Bacab-Caamal 2023). Esta problemática ha sido abordada por el Centro de Investigación Científica de Yucatán (CICY), donde se ha logrado aumentar el porcentaje de germinación mediante la aplicación de tratamientos químicos para suavizar la cubierta de la semilla, lo que eleva la tasa de germinación a casi el 100%. Este paquete tecnológico permite la propagación de plántulas de palma jipi bajo condiciones in vitro, siendo una opción segura para mantener las plantaciones tradicionales ante la escasez de hijuelos, además de mantener la diversidad genética del cultivo en la Península de Yucatán.

De las fibras al sombrero: creación y tradición cultural

El proceso de elaboración de sombreros jipijapa en Campeche y Yucatán combina técnicas tradicionales de

procesamiento de la hoja y tejido de la fibra que se han mantenido casi intactas desde sus orígenes (Regalado 2010). Todo inicia con la cosecha manual de los cogollos de palma jipi, donde la experiencia del productor es clave para cortar solo aquellos que están en el punto óptimo de madurez. Una vez cortados los cogollos en la parcela o traspatio, son trasladados a la casa del productor donde comienza el proceso de rayado de las hojas. El artesano o artesana elimina las nervaduras mayores de la hoja y luego la divide longitudinalmente en dos, tres o hasta cuatro secciones. En función del número de secciones en que se divida la hoja, se obtendrán fibras más delgadas, que, una vez procesadas, permitirán tejer sombreros más suaves y finos. Este paso es crucial, ya que la finura de las fibras influye directamente en la textura, flexibilidad y resistencia del sombrero, así como también en la habilidad del artesano (Gallegos 2004).

El siguiente paso es decolorar eliminando la clorofila de las fibras rayadas. Para ello, las hojas se colocan en hornos pequeños de leña, donde se exponen a los vapores de sales de azufre, lo cual ayuda a blanquearlas. Después, las fibras se enjuagan con abundante agua para eliminar cualquier residuo de azufre. Este proceso puede repetirse varias veces hasta que se logre obtener fibras completamente blancas (Torres-Goicoechea 2001). Finalmente, el blanqueamiento de las fibras se completa colocando las fibras lavadas bajo los rayos del sol. En

las comunidades productoras es común observar fibras secándose en los tendederos de los patios o incluso sobre las banquetas de las calles (Figura 4A). Este proceso, además de ser esencial para el secado de las fibras, se ha convertido en una tradición visible en el paisaje de la comunidad. Las fibras blancas y secas se pueden teñir; para ello, las artesanas y artesanos suelen utilizar colorantes naturales que obtienen de plantas cultivadas en sus propios traspatios o que compran a productores locales de la región. Estos colorantes, que usualmente provienen de la corteza y hojas de diversas plantas de la Península de Yucatán, como el palo de tinte (*Haematoxylum campechianum* L.), permiten dar tonalidades únicas a las fibras sin recurrir a productos químicos (Plasencia-Vázquez 2024; Figura 4B).

Antes de iniciar el tejido del sombrero, las fibras blancas o teñidas deben ser “planchadas”, un proceso que consiste en aplanarlas lo máximo posible para facilitar el trabajo de tejido. Este planchado se realiza de manera manual con el *pak-chée* (Figura 4D), que se hace pasar repetidamente sobre la fibra extendida en la pierna del artesano. Con las fibras planchadas inicia entonces el tejido del sombrero, un proceso laborioso que puede tomar de 3 a 6 días, dependiendo la complejidad del diseño, y que requiere mucha paciencia y habilidad. El tejido del sombrero requiere que las fibras se mantengan flexibles, lo que demanda un ambiente que conserve su elasticidad,



Figura 4. Tejido de sombreros de jipijapa. **A)** Fibras de palma jipi secándose a los rayos del sol. **B)** Fibras de palma jipi teñidas con colorantes naturales de la región. **C)** Tejedoras dentro de la cueva elaborando los sombreros de palma jipijapa. **D)** Proceso de “planchado” de las fibras con el *pak-chée*. **E)** Artesana realizando el tejido del sombrero, así como diseños únicos para cada sombrero. **F)** Sombreros terminados con diferentes estilos de horma. Las fotografías fueron tomadas por los autores en la comunidad de Santa Cruz Ex-Hacienda, Calkiní, Campeche (octubre-noviembre 2024).

durabilidad y facilidad de tejer; por eso los sombreros son tradicionalmente tejidos en cuevas, donde las condiciones de humedad natural resultan ser ideales para la realización de esta tarea (Figura 4C).

Es común ver junto a las casas de las tejedoras, pequeñas cuevas o refugios donde se internan para confeccionar los sombreros. Algo muy peculiar es que los artesanos utilizan técnicas transmitidas de generación en generación; creando patrones elaborados y complicados, con diseños únicos para cada sombrero que reflejan la creatividad y destreza de las artesanas y artesanos (Figura 4E). Para finalizar, el sombrero tejido pasa a un proceso de planchado o horma en el que se coloca en un molde metálico que corresponde a los diferentes estilos que se pueden solicitar, como el cubano, pachuco, tejano, entre otros (Figura 4F). Durante este proceso, el sombrero toma su forma definitiva, ajustándose a las características de cada estilo y asegurando su estructura y durabilidad. La destreza de los artesanos al tejer estos sombreros no solo refleja una técnica excepcional, sino que también preserva una conexión viva con la tierra y las tradiciones, convirtiendo cada sombrero en una obra maestra que fusiona la naturaleza, la historia y el arte en un accesorio atemporal y elegante. Estos sombreros han sido parte integral de la vestimenta tradicional en muchas comunidades, siendo utilizados en ceremonias y eventos importantes como fiestas y bodas tradicionales, eventos folklóricos, festivales de artesanías, entre otros. Su elegancia trasciende fronteras, convirtiéndolos en símbolos de distinción y buen gusto en todo el mundo. La creciente demanda ha impulsado la modernización de su comercialización; sin embargo, muchos artesanos siguen comprometidos con las prácticas tradicionales, preservando así una conexión invaluable con la naturaleza y la cultura.

Actualmente, ha surgido el proyecto NODESS Camino real, tejiendo Jipi Japa, una iniciativa conjunta entre el Instituto Tecnológico de Calkiní, el CICY y la Secretaría de Economía. Este proyecto tiene como objetivo analizar la cadena productiva de la palma jipi, con el fin de proponer mejoras en el cultivo, el procesamiento de las fibras y los canales de comercialización de los productos de las artesanas y artesanos.

CONCLUSIONES

El cultivo de palma jipi es un cultivo tradicional estrechamente ligado a comunidades mayas de la Península de Yucatán. Su uso para elaborar sombreros jipi japa se ha mantenido por más de un siglo; su tejido involucra a todo el núcleo familiar, pero principalmente a mujeres. Esta actividad, además de ofrecer una fuente de sustento económico para muchas familias, forma parte fundamental de la identidad cultural de las comunidades lo-

cales. A pesar de los cambios sociales y económicos de la región, la resiliencia del cultivo de palma jipi refleja la capacidad de adaptación de las comunidades mayas y el compromiso con la preservación de su patrimonio cultural, conservando las tradiciones asociadas a esta importante actividad.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todas las personas que nos recibieron en las diferentes comunidades. En particular, a los señores Jorge Chan, Wilbert Puc, Tomás Chin, Marciano Ek y a la señora Mireya Uicab, quienes nos brindaron su tiempo en la comunidad de Santa Cruz Ex-Hacienda, Calkiní, Campeche.

GLOSARIO

Hijuelo: vástago que emerge de la planta madre, a partir de una yema lateral del tallo.

Pak-chée: herramienta con forma alargada, generalmente de madera, utilizada para aplanar las fibras procesadas, facilitando su suavizado y tejido.

LITERATURA CITADA

- Aguilar de Tamariz M. L. 2009. Tejiendo la vida. Las artesanías de la paja toquilla en el Ecuador. CIDAP Quito. 2009. Cuenca, Ecuador. 322 p.
- Bacab-Caamal D. V. 2023. Caracterización de semillas de palma jipi (*Carludovica palmata* Ruiz & Pavón). Tesis de Maestría. Centro de Investigación Científica de Yucatán A. C. Mérida, Yucatán, México. 143 p. <https://cicy.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1003/2706>
- Cevallos-Espinoza J. 1998. Elementos para la conservación y manejo de *Carludovica palmata* en Centroamérica. Tesis de Maestría. Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza. Turrialba, Costa Rica. 96 p. <https://repositorio.catie.ac.cr/handle/11554/10387>
- Fadiman, M. 2001. Hat weaving with Jipi, *Carludovica palmata* (Cyclanthaceae) in the Yucatan Peninsula, México. Economic botany. 4 (55): 539-544. <http://www.jstor.org/stable/4256488>
- Gallegos, R.A. y M.F. Burbano. 2004. Use of Paja Toquilla (*Carludovica palmata* Ruiz & Pavón) for the Production of Panamá Hats in Three Communities of Manabí Province, Ecuador. 446-447 pp. In: Alexiades, M.N. y Shanley, P. (Eds). Productos Forestales, Medios de Subsistencia y Conservación. Estudios de Caso sobre Sistemas de Manejo de Productos Forestales No Maderables. Volumen 3 - América Latina. CIFOR, Bogor, Indonesia. <https://www.jstor.org/stable/resrep02086.28>
- López, C., Shanley, P., y M. Cuba-Cronkleton (Eds). 2006. Riquezas del bosque: frutas, remedios y artesanías en Améri-

- ca Latina. CIFOR. Bogor, Indonesia. 178 p.
- Ortega-Haas J. 2016. Efecto de abono orgánico e inorgánico en el crecimiento de la palma de jipi (*Carludovica palmata* Ruíz & Pavón) en el norte de Campeche, México. Tesis de Maestría. El Colegio de la Frontera Sur, México. Lerma, Campeche, México. 66 p. <http://ecosur.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1017/1479>
- Perea-Mercado S.L., Alayón-Gamboa J.A. y D.G. Lope-Alzina. 2012. La diversidad vegetal en solares y el empoderamiento de mujeres en comunidades aledañas a la Reserva de la Biosfera Calakmul. pp. 90-91. In: Aves y huertos de México, Vásquez-Dávila M.A. y Lope-Alzina D.G. (Eds). Carteles Editores. Oaxaca, Oaxaca, México.
- Plasencia-Vázquez A. H., Villegas, P., Rodríguez, A. S., y Y. Ferrer Sánchez. 2024. Palo de tinte: de Campeche para el mundo. *Ecofronteras*. 81 (28): pp. 25-29.
- Regalado L. 2010. Las hebras que tejieron nuestra historia. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito, Ecuador. 148 p.
- Torres-Goicoechea J. A. 2001. Determinación de los estándares de calidad de la fibra de bombonaje (*Carludovica palmata*) para su utilización en la fábrica de sombrero. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de San Martín. Tarpoto, Perú. 81 p. <http://hdl.handle.net/11458/53>